

Reflexiones sobre la gestión de los problemas en el escenario de la vida, marcando importancia sobre cómo afrontar los desafíos, pues estos se constituyen en los promotores del crecimiento personal

## HACERTE MÁS GRANDE QUE EL PROBLEMA



Reflections on the management of problems in the life scenario, highlighting the importance of how to face challenges, since these are the promoters of personal growth





**Doctor  
Carlos Escario**

*Licenciado en Administración y Dirección de Empresas, MBA por IESE Business School, Máster en Marketing por la Universidad Rey Juan Carlos y Doctor (PhD) en Estrategia y Transformación Organizacional por la Universidad CEU.*

*Ha realizado un programa de investigación en Harvard Business School, se ha certificado en el Robbins Research Institute (San Diego), en el Adizes Institute (EE.UU.) y en psicología organizacional y diseño de ingeniería humana con Richard Bandler (EE.UU.) Es también fellow member del International Academy of Management. Como coach ejecutivo, está certificado por The Leadership Circle Profile. Profesor Adjunto de la Universidad de Notre Dame en EE.UU. y speaker de programas internacionales en la escuela de negocios IESE Business School. Ha asesorado directamente a empresas presentes en +40 países diferentes. Socio fundador de HUETE&Co y Senior Principal en The Chalfont Project (Viral Change™) en Reino Unido.*

**E**l 10 de enero de 1985 crucé por primera vez la puerta de Carlos I, el umbral de ingreso a la Escuela Naval Militar española en Marín, Pontevedra. Crecí como alumno aspirante, como alférez y finalmente como teniente del cuerpo de intendencia de la Armada. Con algunos años más, valoro con perspectiva la forja que esos años de formación militar dejaron en mí y que comparto con equipos ejecutivos en todo el mundo.

Las organizaciones son el contexto perfecto para la generación y solución de problemas. En el entorno de trabajo, probablemente sea la principal actividad, resolver problemas. También aspiramos en las organizaciones a que los empleados sean más felices y, sin embargo, es frecuente escuchar: “con los problemas que tengo, no disfruto de momentos de felicidad”. Aun así, muchas son las personas que tienen infinidad de desafíos en sus vidas y que son individuos plenos. ¿Están relacionadas las dificultades de la vida y la felicidad?

Adjudicamos a una situación la categoría de problema cuando nos sentimos incapaces de resolverla, nos vemos superados, experimentamos la incompetencia de enfrentarnos a ella con éxito. Sólo considerarla nos abruma. Nos sentimos inferiores. Es en este caso cuando nos solemos referir a un problema; cuando la situación es “más grande” que nosotros.

Por el contrario, si consideramos otra situación en la que tenemos solvencia y maestría y nos recordamos habiendo resuelto situaciones parecidas, nos sentimos superiores. ¿Lo etiquetaríamos como problema? Ciertamente, no es un problema.

Cuando nos enfrentamos a un problema tomamos varias rutas. Una es ignorarlo o postergarlo y con seguridad regresará con mayor virulencia. Otra es quejarnos. Una tercera es justificarnos; es el mecanismo de defensa para desdibujar el dolor de no estar a la altura. Otra opción es culpar a algo, alguien o incluso a nosotros mismos. Cualquiera de estas



cuatro alternativas reduce la intensidad necesaria para ponernos en marcha, tomar acción y enfrentarnos al problema. Son mecanismos inmaduros de defensa.

¿Podríamos admitir por un momento que los problemas no son buenos ni malos per se? ¿Y si los problemas fueran situaciones que nos envía la vida para invitarnos a crecer? ¿Y si fueran nuestros vehículos de crecimiento?

Si en lugar de poner nuestro enfoque en ignorar o aliviar la intensidad del problema, ponemos el centro de gravedad en conocer la parte de uno mismo que tiene que desarrollarse, crecer, los problemas son un regalo de la vida. Son el estímulo que la naturaleza nos propone para continuar desarrollándonos. Es la señal vital que nos pone en la dirección de crecer. Sin obstáculos no hay crecimiento, no hay progreso. Es enfrentándonos a los problemas como nos desarrollamos, independientemente de que los resolvamos o no.

En nuestra mochila disponemos de tres vehículos para gestionar los problemas. El primero es sustituir estados emocionales que nos debilitan (resignación, desaliento, frustración, resentimiento, victimismo, etc.) por emociones enriquecedoras (curiosidad, ilusión, coraje, determinación, etc.). El segundo recurso es despertarnos a las historias que inconscientemente nos contamos sobre nosotros mismos si el desenlace de nuestra historia personal no apunta al crecimiento. El tercero son estrategias o herramientas y conocimientos que necesitamos. La potencia de tiro de un estado y una historia es más explosiva que nuestras estrategias a la hora de producir cambios. La combinación de los tres es dinamita pura.

Las dificultades son los vehículos que nos envía la vida para que crezcamos. La vida no nos da lo que queremos. Nos da siempre lo que necesitamos... para seguir creciendo, y nos lo presenta en forma de problema.

Ahora bien, tenemos que introducir un ingrediente adicional: no es posible imaginar la felicidad sin un sentimiento de progreso, de crecimiento. Si

no apreciamos que estamos avanzando, las sensaciones de felicidad y de plenitud se nos escapan. Pero si una de las fuentes de la felicidad es el crecimiento y éste es consecuencia de enfrentarnos a las dificultades, se puede intuir que en las raíces de la felicidad están los problemas. Sería interesante pensar que son regalos que nos hace la vida y que los problemas no me pasan a mí, sino que están hechos para mí. ¡Benditos problemas que alimentáis mi felicidad y mi crecimiento!

